LOS DOCENTES Y LOS PROGRAMAS DE ESTUDIO: NUEVAS MIRADAS Y NUEVAS RELACIOCIONES.

MTRO. JOSE JESUS OSORIO DIAZ

PROPOSITO: La intervención formativa emergente tiene el propósito de que los docentes de preescolar, primaria y telesencundaria de todos los tipos de servicio de educación básica resignifiquen su papel en el proceso de comprensión y apropiación del plan de estudio 2022, desde una perpectiva deliberativa para la elaboración colectiva del programa analítico.

ASPECTO DE MEJORA: De una practica docente centrada en una perpectiva técnica-instumental del currículo, que los posiciona como ejecutores de planes y programas de estudio, a una pràctica crìtica y reflexiva desde una perspectiva deliberativa del currículo para la toma de decisiones en colectivo sobre el programa analítico.

La integración curricular es un concepto que se refiere a la creación de un enfoque para enseñar diferentes asignaturas (ahora integradas en campos formativos) dentro de un mismo marco educativo. En mi práctica docente, este enfoque se refiere a transformar la manera en que como maestros planificamos, enseñamos y evaluamos, generando un ambiente de aprendizaje más adecuado y propicio para los estudiantes. La experiencia en la construcción del programa analítico en mi escuela la Secundaria Técnica 34 muchos desafíos este proceso que impacta tanto a los docentes como a los estudiantes.

Primera reflexión

En la construcción de un programa analítico en la NEM, uno de los principales retos que enfrentamos como colectivo docente fue la necesidad de integrar contenidos de diversas disciplinas de manera que los estudiantes pudieran hacer conexiones significativas entre ellos. En lugar de enseñar nuestras asignaturas de forma aislada, como se hacía menudo en algunos de los enfoques curriculares anteriores, para esto el programa debía generar un sentido de continuidad, donde cada tema tuviera un propósito claro y contribuyera al desarrollo de competencias generales. Esta integración curricular implicó un esfuerzo conjunto para alinear los objetivos de aprendizaje de distintas asignaturas, creando unidades de contenido que abordaran de manera transversal temas comunes, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, etc. Además de permitirnos trabajar en algunos proyectos como colectivo.

Este proceso de integración, aunque al principio tuvimos muchas dificultades poco a poco nos mostró cómo una planificación curricular más cohesiva no solo mejora el aprendizaje de los estudiantes, sino que también puede ser un reto para nosotros como docentes, quienes deben ir más allá de la enseñanza de los contenidos específicos de sus materias. Para la mayoría de nosotros, el desafío radicó en adaptar nuestra forma de enseñar y colaborar con otros colegas para lograr un enfoque más interconectado. Al final esta experiencia demostró que, aunque la integración curricular requiere tiempo y esfuerzo, tiene un impacto positivo en el desarrollo de habilidades y competencias que los estudiantes necesitan para enfrentar los problemas del mundo real de manera más eficaz.

Segunda reflexión

La integración curricular también resalta la importancia de considerar la diversidad de los estudiantes en nuestra práctica docente. En la NEM, la experiencia de construcción del programa analítico permitió reflexionar sobre cómo las diferentes perspectivas y contextos de los estudiantes influyen en su proceso de aprendizaje. La integración no solo se trató de vincular contenidos, sino también de reconocer que los estudiantes poseen diversas formas de aprender, diferentes intereses y ritmos de trabajo.

Los docentes comprendieron que para que el modelo curricular tuviera un impacto real, era necesario ser flexibles y estar dispuestos a modificar las estrategias pedagógicas para incluir a todos los estudiantes. En este sentido, la integración curricular ofreció una oportunidad para diseñar actividades que no solo se cubrieran los objetivos de nuestras asignaturas, sino que también se ajustaran a las necesidades individuales de los estudiantes, permitiéndoles aprender de manera significativa y personal. Así, nuestra práctica docente se enriqueció al considerar que cada estudiante tiene algo único que aportar al proceso de aprendizaje.

Una de las decisiones más acertadas del colectivo docente fue el enfoque colaborativo en la construcción del programa analítico. Al reunir a docentes de diversas disciplinas, se promovió una visión interdisciplinaria que permitió integrar de manera efectiva los contenidos y las habilidades que los estudiantes necesitaban desarrollar. Esta colaboración no solo enriqueció la perspectiva de los docentes, sino que también les permitió compartir enfoques pedagógicos y estrategias que, en muchos casos, fueron innovadoras.

Otra decisión acertada fue la de priorizar la flexibilidad y la adaptabilidad del programa. En lugar de crear un plan rígido, se optó por un enfoque que permitiera ajustes según las necesidades de los estudiantes y las realidades del aula. Esto incluyó la incorporación de actividades que fomentaran el aprendizaje activo y la participación, utilizando métodos como el trabajo en equipo, proyectos interdisciplinarios y el uso de tecnología para apoyar el aprendizaje. Este enfoque flexible permitió que los docentes pudieran ajustar las estrategias de enseñanza en función de las características específicas de los estudiantes, lo que resultó en un aprendizaje más inclusivo y significativo.

Finalmente, una de las decisiones más acertadas fue la revisión y adaptación constante de los objetivos de aprendizaje. En lugar de quedarse con los objetivos tradicionales del currículo, el colectivo docente se dedicó a revisarlos y adaptarlos a las necesidades cambiantes del contexto educativo, buscando siempre que fueran pertinentes, alcanzables y alineados con las competencias actuales, como la resolución de problemas, la creatividad y el trabajo colaborativo.

A pesar de los aciertos, algunas decisiones tomadas en la fase inicial de construcción del programa necesitarán ajustes tras un análisis más profundo de los pros y contras durante su implementación.

Uno de los puntos a reconsiderar es el balance entre la cantidad de contenido y el tiempo disponible. En algunos casos, el intento de integrar demasiados contenidos en un mismo espacio temporal llevó a una sobrecarga tanto para los estudiantes como para los docentes. Algunos temas se trataron de forma superficial, lo que redujo la profundidad de aprendizaje. Para futuros ciclos, se podría modificar el enfoque, priorizando los contenidos esenciales y permitiendo más tiempo para profundizar en ellos.

Además, se identificó que la evaluación transversal implementada, aunque valiosa, necesita ser más consistente y diversificada. Si bien los proyectos interdisciplinarios y las evaluaciones colaborativas fueron efectivos en algunos contextos, en otros se encontró que no se alcanzaban todos los objetivos de manera clara. Las evaluaciones más tradicionales, como los exámenes y los trabajos escritos, necesitan una revisión y posiblemente una actualización para garantizar que evalúen adecuadamente las competencias transversales y específicas.

También se está considerando la revisión de la dificultad de las actividades. Si bien se introdujeron actividades prácticas y colaborativas para promover el aprendizaje activo, algunas de estas actividades resultaron ser demasiado complejas o desafiantes para los estudiantes en algunos momentos del año escolar. Se espera modificar estas actividades para que sean más escalonadas y ajustadas a los diferentes niveles de habilidad de los estudiantes.

Tradicionalmente, los docentes han seguido los planes de estudio de manera muy rígida, con poca flexibilidad para modificar el contenido o el enfoque pedagógico. Sin embargo, en este proceso de construcción del programa analítico, los docentes asumieron un papel más proactivo en la interpretación y adaptación de los planes oficiales, tomando en cuenta las necesidades y contextos específicos de los estudiantes. Esta experiencia ha fortalecido la idea de que los planes y programas de estudio no deben ser vistos como estructuras inamovibles, sino como guías flexibles que pueden y deben ser ajustadas a las realidades del aula y a las demandas de nuestros alumnos.

Además, el ejercicio de integrar diferentes áreas de conocimiento en un solo programa ha permitido a los docentes revalorar su autonomía profesional, al darse cuenta de que tienen la capacidad de diseñar y adaptar los programas de acuerdo con los intereses y necesidades de los estudiantes. Esto ha cambiado la percepción de los planes de estudio como un conjunto de directrices estrictas hacia una visión más dinámica y flexible que permite a los docentes diseñar experiencias educativas más personalizadas y significativas.

De igual forma la construcción del programa también ha generado una transformación en la forma en que ejercemos la docencia. El trabajo conjunto con otros docentes y la integración curricular han fomentado un enfoque más colaborativo en la enseñanza. Los docentes ahora se sienten más motivados a compartir estrategias y recursos, y a trabajar en equipo para resolver problemas comunes. Esto ha permitido que las clases sean más dinámicas, menos centradas en el docente y más centradas en los estudiantes. Los docentes ahora asumen más el rol de facilitadores del aprendizaje, guiando a los estudiantes a través de procesos de descubrimiento y reflexión en lugar de ser simplemente transmisores de conocimiento.

Además, la experiencia ha destacado la importancia de la formación continua y el acompañamiento docente. A lo largo del proceso, los docentes se dieron cuenta de que era esencial contar con espacios de reflexión profesional y de actualización pedagógica, para adaptarse mejor a los cambios y mejorar sus prácticas de enseñanza.